

Editorial

Dios guardián de la justicia en un país que parece hacer oídos sordos

A más de un año de la dolorosa tragedia ferroviaria de Once que causó 52 muertos y más de 700 heridos, aún sin un esclarecimiento y juzgamiento de los culpables, muestra heridas por cerrar no sólo en los miles de personas directamente afectadas, sino en la sociedad toda. Es necesario terminar con la indiferencia política para que de una vez por todas se alcance justicia y se termine con el estado de desprotección que como ciudadanos padecemos.

Particularmente afectada resultó una de las iglesias de nuestra Asociación por haber perdido en el hecho a uno de sus jóvenes.

Reproducimos en nuestro Editorial, la nota que escribiera Cynthia Bollatti, coordinadora general de nuestra Reflexión Bautista para recordar a quien fuera amigo y compañero en el grupo de Jóvenes de esa iglesia.

“No se engañen ustedes: nadie puede burlarse de Dios. Lo que se siembra, se cosecha.” Gálatas 6:7

Si bien uno siempre está pendiente del proceso y los pasos que se van dando a nivel judicial y social en cuanto a la Tragedia de Once, al acercarse la fecha del primer aniversario comencé a prestar un poco más de atención a todas las entrevistas y notas que los familiares iban dando.

A esto se le iban sumando entrevistas de familiares que han sufrido otro tipo de tragedias, ya sea por indiferencia de los gobiernos, por problemas de seguridad, por imprudencia de los involucrados, etcétera.

Y a la conclusión que llegaba una y otra vez es que es muy triste escuchar a tantas personas reconocer que viven con odio y rencor. Es triste porque cuando estos dos sentimientos están presentes, entonces la paz y el perdón no tienen lugar.

No quiero juzgar ni opinar sobre estas personas. No es mi lugar, ni el de nadie. Y a fin de cuentas, están en todo su derecho de sentirse así.

Pero esto me lleva a agradecer a Dios por lo que significa en nuestras vidas de manera práctica.

La Tragedia de Once no fue una tragedia más para la vida de la Iglesia de Ramos Mejía. Significó la partida a la presencia del Señor de una persona muy importante para el grupo de Jóvenes, como lo fue y seguirá siendo Miguel Nuñez (Yibán).

Pero entre nosotros están su mamá y su hermana. Dos ejemplos de lo que Dios puede hacer en la vida de aquellos que ponen su confianza en El. Porque su esperanza no está puesta en la justicia de esta tierra (aunque todos la buscamos), sino en aquella de la cual nadie va a poder escapar, y la que contará por la eternidad.

Una amiga compartió conmigo un devocional sobre este tema, y quiero compartir algunas frases que me parece describen este sentimiento:

“Dios es conocido, entre otras tantas cualidades, como un Juez Justo, quien preside sobre la tierra. Aunque las injusticias y la maldad de este mundo pueda parecer que quedaran impunes, Dios es el guardián de la justicia, y El será fiel en llevarla adelante y defenderla.

Aunque no siempre parezca así, especialmente cuando somos afectados de manera personal por el pecado de otro.

A veces parece que la injusticia prevalecerá.

Pero en su perfecto tiempo, y de acuerdo a su perfecto plan, la injusticia será llevada a la luz, conocida y juzgada. Nadie se sale con la suya realmente.

De una u otra forma se hará justicia. Y esta es una de las tantas maneras en que el incomparable carácter de Dios es expresado”.

Así que estamos tranquilos en esta verdad, sabiendo que el Señor no es deudor de nadie; y eso nos trae paz.

Mientras esperamos esa justicia, podemos cantar con gozo las palabras de estos dos himnos, porque no son sólo palabras lindas, sino una realidad en cada momento de nuestras vidas.

¡Feliz, cantando alegre,
Yo vivo siempre aquí;
Si El cuida de las aves,
Cuidará también de mí!

“Nunca te desalientes”,
Oigo al Señor decir,
Y en Su palabra fiado,
Hago al dolor huir.

A Cristo, paso a paso
Yo sigo sin cesar,
Y todas sus bondades
Me da sin limitar,
Y todas sus bondades
Por siempre me ha de dar.

Tu poder me ayuda cada día
A vencer en la tribulación;
Tengo fe, pues tu promesa es mía;
Gozaré de tu consolación.

Si el afán y la aflicción me llegan,
Estará tu mano junto a mí,
Y después, en la postrera siega,
Moraré ya junto a ti. Amén.

Yo les daré consuelo: convertiré su llanto en alegría, y les daré una alegría mayor que su dolor.

Jeremías 31.13

Leer la Palabra

Reflexión sobre la tarea de todo creyente

Hugo Daniel Ramirez

Para Reflexión Bautista

En este tiempo observo con mucha preocupación la falta de lectura bíblica en mis hermanos en distintos ámbitos, también he escuchado sermones radiales, televisivos y en distintas comunidades y me ha sorprendido la falta de capacidad en poder sacar más riqueza al texto bíblico. En lo personal, ha sido mi oración a Dios tener una lectura renovada de la escritura, lo cual he acompañado con la lectura de varios libros sobre el tema y de muchos artículos. Esta reflexión es una síntesis de mis lecturas.

Leer e interpretar correctamente la escritura, la Biblia, es un ejercicio que todos los creyentes, hombres y mujeres, debe enfrentar con decisión y honestidad. Leer e interpretar las escrituras es mucho más que un hecho académico, científico o profesional.

En primer lugar, leer la Palabra va más allá del solo hecho de adquirir conocimiento o información. Todos los creyentes debemos recuperar la convicción del concepto básico y fundamental que al leer la Palabra de Dios, estamos experimentando un encuentro personal con Dios. Esta lectura no solo nos invita a creer en Dios, sino que nos desafía a creer lo que él nos dice como promesa cierta de guía y bendición, ya sea como individuos o como comunidad. Debemos estar atentos a no caer en la trampa de creer que la Palabra de Dios contiene lo que hoy se llama “formulaciones dogmáticas”, es decir, formulaciones preestablecidas que niegan o limitan una voz renovada de Dios para nuestro tiempo, por el contrario, el mensaje bíblico nos hace pensar en una palabra viva, que conlleva la presencia del Dios vivo y nos pone en contacto con el Cristo crucificado y resucitado, el Mesías que nos revela al Padre y que esta misma palabra es la que nos da una misión y nos lleva a confrontar los valores de nuestra sociedad.

En segundo lugar, la Escritura manifiesta el propósito y el poder del Espíritu de Dios para nuestra salvación, para nuestro consuelo y esperanza. Leer la escritura es acceder diariamente a la maravillosa experiencia de renovar íntegramente nuestras vidas. Un hecho básico es recordar que toda la escritura es inspirada por Dios, es obra del Espíritu Santo. La Biblia y los creyentes se conforman en una unión tal, donde el mismo Espíritu, nos anima, y el mismo Espíritu nos instruye, nos alienta y nos fortalece. Escritura inspirada y el Espíritu Santo constituyen un solo manantial de agua de vida que sacia y renueva.

En tercer lugar, más allá de toda preparación o formación académica a la cual debemos aspirar los creyentes, es importante que recordemos, que los hijos de Dios, sin distinción alguna, disponemos de una capacidad espiritual inmediata para captar el sentido profundo, inspirado e iluminado de las escrituras. (Ej.: I Cor. 2:10-16; Jn. 10:14 y II Tim. 3:14-16)..

Y por último, la Escritura, si bien es un libro que ha de ser estudiado y enseñado, es, por encima de todo, una palabra que ha de ser escuchada con mucha atención. Debemos dejar que ella penetre nuestra mente y nuestro corazón, con un profundo proceso de reflexión. Esta palabra debe comerse como alimento, para fortalecer nuestras vidas, Todo el pueblo de Dios, la Iglesia misma con todos sus líderes, están llamados a ser buenos oyentes, para ser buenos hacedores de la Palabra con la ayuda extraordinaria del Espíritu Santo. Está palabra es la que va llenando así los corazones receptivos y nos mueve en poner por obra, lo que Dios espera que hagamos.

Leer la Escritura es más que una mera captación intelectual del texto. Cuando el creyente toma plena conciencia de la Palabra y del Espíritu, es entonces cuando la Escritura adquiere su pleno significado. La letra se convierte en sabiduría y nos santifica, ya no es una “literalidad”, sino espíritu y vida; ya no es mera ciencia, sino sabiduría cristiana que fundamenta la fe, experimenta el amor de Jesús y nos llena de esperanza.